

La ‘nueva’ historia antigua de Palestina, una propuesta postcolonial

JORDI VIDAL

Universitat Autònoma de Barcelona

En toda tarea intelectual hay un móvil personal, confesado o no; y, como cada colectivo y cada individuo construye su propia ética, yo decidí tiempo atrás ser aceptablemente transparente en mis razones de historiar. F. Iniesta, *Antiguo Egipto. La nación negra*, Barcelona 1989, p. 14.

Pfoh, E. / Whitelam, K. W. (eds.): *The Politics of Israel's Past. The Bible, Archaeology and Nation Building*. Sheffield Phoenix Press, Sheffield, 2013 (xviii + 249). ISBN: 978-1-907534-82-9 (€ 37.50, Scholar Price; € 75, List Price).

Una de las tendencias historiográficas recientes más interesantes surgida dentro de los estudios bíblicos es aquella que defiende la necesidad de escribir una nueva historia antigua de Palestina.¹ Dicha tendencia ha sido formulada por un grupo de autores pertenecientes o muy próximos a la corriente “minimalista”, corriente que, a grandes rasgos, está formada por aquellos investigadores que en esencia niegan el valor de la Biblia como fuente útil para la reconstrucción de la historia antigua de Israel.²

La obra objeto del presente comentario (sobre todo los dos artículos de los editores del volumen)³ muy bien puede ser tomada como ejemplo (y síntesis) de esa nueva tendencia a la que nos referimos. A continuación nos proponemos

¹ Algunos de los principales ejemplos son Whitelam 1996; Prior 1998; Abu El-Haj 2001 y 2012; Masalha 2007; Oestigaard 2007; Lemche 2008, 393ss., Pfoh 2009; Ra'ad 2010 y Thompson 2013.

² Sobre dicha tendencia, véase, entre otros, Grabbe 2007, 23s.

³ E. Pfoh, “Some Reflections on the Politics of Ancient History, Archaeological Practice and Nation-Building in Israel/Palestine”, pp. 1-17; K. W. Whitelam, “Shaping the History of Palestine: Nationalism and Exclusivity”, pp. 183-211.

llevar a cabo un breve comentario de algunos de los puntos que me parecen más destacables de la propuesta liderada en este caso por Whitelam y Pfoh.

1. Los principales ejes de una nueva tendencia

De forma esquemática podemos señalar que en opinión de Whitelam y Pfoh la nueva historia antigua de Palestina se ha de escribir a partir de los siguientes ejes principales:

- Necesidad de denunciar y terminar con la práctica occidental de negar sistemáticamente la existencia de una historia antigua de Palestina más allá de los episodios relacionados con el antiguo Israel.
- De forma tendenciosa, la academia occidental ha priorizado el estudio de la Edad del Hierro (cuando se produce la aparición de los reinos yahwistas de Israel y Judá) para tratar de señalar a Israel como el elemento dominante de la historia de la región. Esa supuesta primacía histórica de Israel ha sido explotada por el sionismo para legitimar sus derechos sobre el territorio.
- La nueva historia antigua de Palestina debe partir de un proceso de “des-israelización” del pasado de la región. En su lugar debe producirse una narrativa histórica continuada, sin divisiones interesadas que priorizan un periodo sobre el resto y que tenga en cuenta a todos los pueblos de la región, y no únicamente a Israel.
- Los actuales palestinos, entendiendo como tales a los habitantes árabes de la región, son los herederos directos de esa historia antigua. Más allá de los vaivenes políticos, los campesinos, trabajadores, artesanos, mercaderes, beduinos, etc. forman una mayoría silenciosa cuyos orígenes se remontan hasta la Edad del Bronce.

A estos cuatro puntos, desde luego, les podríamos añadir gran cantidad de matices. Sin embargo, me parece que son suficientes para entender en una primera aproximación la esencia de la propuesta realizada.

2. Ideología y objetividad científica

A lo largo de sus artículos, tanto Pfoh como Whitelam reiteran con insistencia, que la suya en ningún caso es una propuesta nacionalista, posibilidad que, afirman, pretenden combatir:

My main argument is against the nationalization of archaeologies (Pfoh, p. 14). If we are to challenge the standard histories of differentiation (...) then it is important to try to write an integrated history of Palestine (Whitelam, p. 193).

An integrated history of Palestine is a regional history, the history of an area, that challenges the exclusive claims of nationalist historiography (Whitelam, p. 197).

We have to look for multiple or layered identities that are not necessarily equivalent to modern national identities and reconceive of the ancient past of Palestine without this nationalist framework (Whitelam, p. 206).

Incluso, afirma Pfoh, esta propuesta servirá para la creación de una historia antigua de la región mucho más objetiva que las producidas hasta ahora (p. 11s.). Sin embargo, tras la lectura atenta de sus trabajos no se observa en ningún caso ese intento de superar las perspectivas historiográficas nacionalistas ni de producir un conocimiento objetivo (entendiendo objetivo como sinónimo de neutral), sino únicamente el intento de eliminar una historiografía nacionalista israelí y sustituirla por una historiografía nacionalista palestina.⁴ Así, el objetivo en realidad no es acabar con los nacionalismos, sino minimizar el elemento histórico “Israel” para diluirlo dentro de un todo calculadamente ambiguo y convenientemente denominado “Palestina”. Desde luego me parece un propósito lícito. Lo que ya no me parece tan lícito es que dicho propósito se oculte detrás de etiquetas como “objetividad” y “no nacionalismo”.

En este sentido, a lo largo de la obra encontramos muchas muestras de esa falta de una mínima objetividad. Veamos algunos ejemplos.

En pp. 55ss. Pfoh lleva a cabo una severa y bien razonada crítica de los trabajos de autores como Carol Meyers, Baruch Halpern o Avraham Faust, a los que acusa de utilizar la arqueología para promover la idea (en su opinión falsa o inventada) acerca de la existencia de una continuidad histórica entre el antiguo Israel y el actual estado hebreo (pp. 5ss.). Por el contrario, Pfoh no considera necesario criticar posturas alternativas, que sin fundamento histórico conocido, han tratado precisamente de construir de forma artificial una continuidad étnica y cultural palestina desde la antigüedad hasta el presente.⁵ Una buena prueba de la objetividad que Pfoh afirma promover hubiera consistido en un tratamiento ecuánime y equilibrado de las distintas posturas, y no en una crítica limitada a los planteamientos contrarios al suyo.

Asimismo, el lenguaje de Pfoh, lejos de cualquier atisbo de neutralidad, posee un sesgo ideológico evidente. Un ejemplo de ello lo encontramos en su

⁴ De hecho, la discusión acerca de la (supuesta) ideología política que anima las tesis minimalistas es antigua y tremendamente polémica. Véase un resumen en Lemche 2000.

⁵ En este caso el ejemplo más claro es Whitelam 1996.

calificación de la inmigración judía a Palestina de los siglos XIX y XX como un proceso de “colonization and occupation” (p. 5). Desde luego, no me considero capaz de discutir aquí cuestiones de historia contemporánea, pero lo cierto es que se me ocurren otras muchas maneras de calificar las distintas *aliyot* o procesos migratorios judíos hasta la región sin recurrir a los términos excesivamente simplistas y connotados que emplea Pfoh. De hecho, en este mismo volumen Niels Peter Lemche, de forma mucho más ponderada, habla de “Jewish immigration” (p. 108) o “Jewish settlements” (p. 110). En este sentido, resulta muy significativo el frecuente uso del término “refugiados” cuando nos referimos a los actuales palestinos que viven hacinados en los campos (p. 12), y el uso del término “colonizadores” cuando nos referimos, por ejemplo, a los judíos rusos que a finales del siglo XIX llegaron a Palestina durante la primera *aliya* huyendo de los pogromos. Otro ejemplo similar lo encontramos en el empleo de la palabra árabe *nakba* (“catástrofe”) que hace el autor para referirse a la creación del estado de Israel en 1948 (p. 12).

La propuesta no nacionalista de Pfoh también sufre una tensión evidente cuando el autor defiende la existencia de una especie de etnicidad palestina a lo largo del tiempo (“The direct ancestors of modern Palestinians have been living in Palestine for centuries”, p. 12), de un derecho palestino a ocupar el territorio (“... the right of modern Palestines to exist as a nation or to inhabit the territory of Palestine”, p. 13), y aconseja una hoja de ruta para la construcción de una historia de los palestinos (“reclaiming the Palestinian material heritage of monuments and places, through the empowerment of Palestinian *cultural memory*”, p. 13). Frases como esas distan mucho de ser ejemplos de una propuesta no nacionalista. En la práctica, Pfoh se limita a la denuncia bien razonada del uso partidista de la arqueología por parte de Israel, reforzando a su vez la identidad nacional palestina.

Otro ejemplo del sesgo ideológico de la obra lo encontramos en el artículo de Thomas L. Thompson (“What We Do and Do Not Know about Pre-Hellenistic al-Quds”, pp. 49-60), donde, en apenas diez páginas, repasa de forma sucinta la historia de la Jerusalén prehelenística. Como se puede comprobar ya en el título, Thompson opta por referirse a Jerusalén con el nombre árabe con que en el mundo musulmán se alude a la ciudad. Dicha opción, además de ser una excentricidad del autor, absurda desde un punto de vista histórico, de nuevo resulta altamente significativa. Thompson utiliza la dicotomía Jerusalén (Israel, Occidente) vs. al-Quds (Palestina, Oriente) para subrayar de forma explícita su compromiso con la causa palestina. Queda claro, por tanto, que el proceso de “des-israelización” del pasado de Palestina que aquí se propone va acompañado por un reforzamiento de la identidad árabe.

Por lo que se refiere a Whitelam, en su artículo se observa una evidente moderación respecto a los excesos cometidos en su polémica obra *The Invention*

of *Ancient Israel* (London 1996), que le valieron la reprobación incluso de algunos de sus correligionarios en las filas “minimalistas”. A Whitelam se le criticó entonces con razón su uso erróneo del concepto “pueblo palestino”, al que se refería como una realidad histórica antigua y permanente, omitiendo el hecho de que el “pueblo palestino” sólo aparece en época contemporánea como oposición a la inmigración judía de los siglos XIX y XX.⁶ De forma más matizada, en el presente trabajo Whitelam ya habla de “indigenous population of Palestine”, a los que, eso sí, continua considerando como los herederos directos de la historia antigua de la región, argumento que se utiliza para reforzar su identidad nacional frente a Israel.

Para terminar con esta cuestión bastará concluir que la apuesta contra una historia nacionalista de la región en la presente obra se limita a un ataque directo y bien razonado contra los excesos israelíes en su uso del pasado, siendo especialmente brillante el capítulo de Niels Peter Lemche (“History as an Argument for Land Possession”, pp. 102-119). Por el contrario, la propuesta alternativa de una nueva historia antigua de Palestina en los términos antes apuntados pretende reforzar la identidad nacional palestina y sus derechos políticos sobre el territorio. En definitiva, esa nueva tendencia constituye en realidad un movimiento pendular que opone al tradicional nacionalismo israelí un nuevo nacionalismo palestino centrado en “des-israelizar” el pasado de la región y explicitar a su vez los supuestos vínculos entre la actual población árabe de la región y la historia antigua de la misma.

3. Una propuesta historiográfica postcolonial

A pesar de las inexactitudes y falta de rigor señaladas antes, considero la propuesta para una nueva historia antigua de Palestina como una de las tendencias más atractivas y sugerentes surgidas desde los estudios bíblicos en estos últimos años. Dicha propuesta guarda evidentes similitudes con otros importantes procesos historiográficos. En ese sentido, me parece especialmente evidente el vínculo con la reivindicación del pasado del África Negra protagonizada por Cheikh Anta Diop y la escuela de Dakar. En aquel caso, como en éste, lo que se pretendía era denunciar una supuesta falsificación de la historiografía occidental sobre el pasado de una cultura dominada, a la que se negaba su historia.⁷

Sin embargo, ambas propuestas poseen una diferencia fundamental. Y es que mientras que Diop, senegalés, reivindicaba el pasado de su propio pueblo, la nueva historia antigua de Palestina se ha reivindicado desde Occidente – aunque

⁶ Véase, por ejemplo, Lemche 1996 y, en este mismo volumen, Lemche p. 118 n. 16.

⁷ Véase, por ejemplo, Diop 1954 y 1981.

posteriormente, autores como Nur Masalha, Nadia Abu el-Haj y Basem Ra'ad también se hayan aproximado a dicha postura.

En este sentido, la propuesta que aquí defienden Pfoh y Whitelam entra de lleno dentro de las denominadas teorías postcoloniales-multiculturales. Dichas teorías tratan, entre otros, de restablecer desde un punto de vista ético y político los derechos usurpados de todas las culturas dominadas por Occidente, al tiempo que se preocupan de nuevos fenómenos como el reconocimiento de la heterogeneidad y las distintas formas de hibridación:

An approach like this (...) secures the results of studying critically the history of the biblical text(s), its relation to the history of Palestine, of Israel, of Judaism(s), Christianity and Islam (Pfoh, p. 3).

(...) it is essential to write the history of one land, Palestine, that has been inhabited by many different peoples and groups over the centuries (...) When we speak of Palestine and Palestinian history we are speaking of a history that is the result of multiple layers built up patiently throughout its long past (Whitelam, pp. 188 y 205).

Sin embargo, y en tanto que teoría postcolonial, esa nueva historia de Palestina con toda justicia es merecedora también de las duras críticas vertidas contra el postcolonialismo. Especialmente interesantes me parecen las voces que acusan al postcolonialismo de ser una tendencia que surge y vive entre intelectuales del Primer Mundo,⁸ alejados de las condiciones reales de las culturas que pretenden reparar, atribuyéndose el privilegio cultural de representar al Otro subyugado.⁹ ¿Realmente Whitelam, Pfoh, Thompson u Oistegaard deben enseñar a los palestinos cómo relacionarse con su pasado? En este sentido considero que sería muy interesante analizar de qué forma los propios palestinos reciben ese intento occidental de vincularlos con un pasado del que, como afirma el propio Whitelam en este mismo volumen (p. 185), a menudo se sienten del todo ajenos. Aquí puede ser útil recordar el caso portorriqueño, donde los arqueólogos del país han rechazado de plano que el *stablishment* arqueológico estadounidense les recomiende y en cierta forma les obligue a asumir una narrativa postcolonial creada en el extranjero y que no tiene en cuenta las propias experiencias intelectuales de los portorriqueños (Pagán / Rodríguez 2008).

En el caso que aquí nos ocupa se reproduce una situación muy similar. Especialmente interesante es el pasaje de la p. 187, donde Whitelam corrige al

⁸ Incluso algunos de los palestinos que la han abrazado en realidad desarrollan sus carreras en Occidente, como Nadia Abu el-Haj (nacida en Nueva York, de padre palestino), profesora asociada en el Barnard College de la Universidad de Columbia, o Nur Masalha, profesor en el Mary's University College de la Universidad de Surrey.

⁹ Ahmad 1992; Fernández 2006, 166ss.

historiador americano-palestino Beshara Doumani, quien en su obra *Rediscovering Palestine: Merchants and Peasants in Jabal Nablus, 1700-1900* (Berkeley 1995) trataba de vincular la conciencia nacional palestina con la historia de las poblaciones árabes de la región en época otomana. Whitelam, en su lugar, defiende que “It is important to connect this history of the silent majority with the ancient past in order to understand how the past flows into the present”. Es decir, Whitelam propone a los palestinos que asuman un pasado antiguo con el que muchos de ellos no se sienten vinculados. A buen seguro que en este caso Whitelam argumentaría que esa desconexión de los palestinos con la historia antigua se debe a la dominante “versión sionista” de la misma, propuesta desde Occidente. Pero también deberíamos contemplar la posibilidad de que posturas como la de Doumani no se deban a ninguna manipulación occidental (real o imaginada) de la historia, sino a la reflexión de los propios palestinos sobre su pasado y al hecho de que consideren del todo innecesario vincular su propia identidad con la historia antigua de la región. Imponerles una narrativa postcolonial de su propia historia, tal y como proponen Whitelam y Pfoh, puede contribuir a generar nuevas formas de dominación intelectual surgidas otra vez en Occidente.

Me gustaría terminar señalando que una historia antigua de Palestina/Israel verdaderamente objetiva (o con tendencia a aproximarse a la objetividad) tan sólo será posible cuando los historiadores sean capaces de escribirla sin estar pensando continuamente en el presente de la región. Desde luego, este no es el caso de *The Politics of Israel's Past*.

Bibliografía

- Abu El-Haj, N., 2001: *Facts on the Ground: Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*. Chicago.
- 2012: *The Genealogical Science: The Search for Jewish Origins and the Politics of Epistemology*. Chicago.
- Ahmad, A., 1992: *In Theory: Classes, Nations, Literatures*. Oxford.
- Diop, C. A., 1954: *Nations Negres et Culture*. Paris.
- 1981: *Civilisation ou Barbarie*. Paris.
- Fernández, V. M., 2006: *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona.
- Grabbe, L. L., 2007: *Ancient Israel. What do we know and how do we know it?* London.

- Lemche, N. P., 1996: "Clio is also among the muses: Keith W. Whitelam and the history of Palestine: a review and a commentary", *Scandinavian Journal of the Old Testament* 10/1: 88-114.
- 2000: "Ideology and the History of Ancient Israel", *Scandinavian Journal of the Old Testament* 14: 165-194.
- 2008: "Appendix: The History of Israel or the History of Palestine", en: *The Old Testament between Theology and History. A Critical Survey*. Louisville / London, pp. 393-453.
- Masalha, N., 2007: *The Bible and Zionism: Invented Traditions, Archaeology and Post-Colonialism in Israel-Palestine*. London.
- Oestigaard, T., 2007: *Political Archaeology and Holy Nationalism: Archaeological Battles over the Bible and Land in Israel and Palestine from 1967-2000*. Göteborg.
- Pagán, J. R. / Rodríguez, R., 2008: "Sobre arqueologías de liberación en una 'colonia postcolonial' (Puerto Rico)", *Revista de Ciencias Sociales* 19: 8-41.
- Pfoh, E., 2009: *The emergence of Israel in ancient Palestine: historical and anthropological perspectives*. London.
- Prior, M. (ed.), 1998: *Western Scholarship and the History of Palestine*. London.
- Ra'ad, B., 2010: *Hidden Histories: Palestine and the Eastern Mediterranean*. London.
- Thompson, T. L., 2013: *Biblical Narrative and Palestine's History: Changing Perspectives 2*. Sheffield.
- Whitelam, K. W., 1996: *The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History*. London.